

**TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA REALIZADA A
GREGORIO PECES-BARBA**

ENTREVISTA REALIZADA POR MANUELA AROCA MOHEDANO

MADRID, 13 DE DICIEMBRE DE 2011.

CAPÍTULO I: LA JUVENTUD Y EDUCACIÓN

00:00:00

Manuela Aroca: Buenos Días, empezamos una grabación con Gregorio Peces-Barba en su despacho en el Campus de Colmenarejo de la Universidad Carlos III. Hoy es 13 de septiembre de 1900..., de 2011, perdón. Y vamos a empezar una entrevista fundamentalmente centrada en los aspectos como abogado dentro del antifranquismo.

Para empezar me gustaría que hiciera una especie de marco general de cómo influyó su posición como hijo de un condenado en la guerra civil o como consecuencia de la guerra civil durante los primeros años de su vida.

Gregorio Peces-Barba: Bueno, yo mis primeros recuerdos de niño era ir a la cárcel a ver a mi padre. Me acuerdo siempre de unos..., de la cárcel de Torrijos con unos suelos de madera, pero digamos lavados con lejía y me acuerdo de ir a recoger el día de Nuestra Señora de la Merced unos regalos que daban a los hijos de los presos. Son así mis primeros recuerdos.

Y luego también me recuerdo de ver a mi padre en el Valle de los Caídos una noche que me quedé a dormir con él allí en el petate, tendría yo cuatro años o cuatro, entre cuatro y cinco años. Y luego la verdad es que yo entonces todavía no era muy consciente, lo que sí sabía es que mi madre estaba luchando para que a mi padre no le matasen, le condenaron a muerte, pero como le juzgaron tarde pues ya habían desembarcados los aliados en Italia y ya pues no le ejecutaron, y luego yo disfruté de él mucho tiempo, en vida. Y tengo que decir que nunca nos mandó ningún mensaje ni de rencor ni de revancha. Y era una persona en ese aspecto muy constructiva, eso sí, lo que me transmitió fueron dos cosas desde pequeño, primero el amor al socialismo, y a la Unión General de Trabajadores y luego el amor al Real Madrid, para él era también muy importante, como lo es para mí.

M.A.: Y respecto a la abogacía, porque él también era abogado y además de teórico de Derecho.

G.P-B.: Era un..., sí él era..., había sido fiscal, pero claro, tuvo que dejar eso al acabar la guerra y cuando salió pues tuvo que ejercer la abogacía, tuvo dificultades, a mí me enseñó mucho en la práctica. Yo prácticamente nunca tuve dudas de esas cosas que a veces ves con la gente, “pues no sé lo que voy a estudiar, no sé, no quiero hacer lo mismo que mi padre”. Yo no tuve ninguna..., no, yo quería hacer lo mismo que mi

padre y por eso hice Derecho a partir del año 56 y hasta el 61. Y pues aprendí muchísimo del ejercicio profesional de mi padre.

Por cierto, que siempre recuerdo que cuando fui por primera vez a la Sala Primera del Tribunal Supremo, que es la sala de lo Civil, la sala... Pues me dijo mi padre: “tú cuando llegues...”. Iba a..., era un asunto no demasiado complicado porque iba de recurrido, no de recurrente, “cuando llegues haces una inclinación y luego ya cuando acabe el juicio si las cosas ves que han ido bien te acercas a saludar al Presidente de la Sala”. Que era don Manuel de la Plaza me acuerdo, un franquista bastante..., pero un gran jurista al mismo tiempo.

Entonces salió bien y al acabar pues me acerqué a saludarle y le dije: “señor Presidente”. Y me dijo: “cómo se ve de dónde viene usted eh, enhorabuena porque se ve que su padre le ha enseñado mucho”. Y bueno, pues eso me...

Y luego ya al cabo de los años, cuando dejé de ser, cuando fui diputado ya en reestablecida la democracia pues abandoné el ejercicio de la abogacía y sobre todo abandoné lo que ya no existía, que eran los juicios en el Tribunal de Orden Público y en la jurisdicción militar.

M.A.: Cuando usted empieza a estudiar Derecho, ¿qué ambiente recuerda? Acababa de ser la revuelta universitaria de 1956. Usted ya se cambia a la universidad en la Ciudad Universitaria, ¿no?

G.P-B.: Sí, lo estrenamos nosotros, que hicieron la facultad en cuatro meses.

M.A.: ¿Qué ambiente recuerda que había allí de sus compañeros, profesores?

G.P-B.: Pues primero, había un ambiente muy mayoritariamente masculino, había pocas chicas, había dos grupos, el grupo A y el grupo B, cada uno con más de 400 o casi 500 alumnos. Y recuerdo también que cuando a alguna chica había alguna que era muy espectacular llegaba a clase, que siempre solía hacerlo más tarde, pues seguramente para que la viera, pues..., porque era realmente muy guapa, Amparo Queipo de Llano pues allí los rugidos de la masa eran tremendos, era...

Y todavía al principio pues mucho afán por estudiar, yo tenía, yo saqué muy buenas notas en primero, y ya a partir del segundo empezamos a tomar conciencia de los temas más políticos y de la necesidad de hacer algo en la universidad. Entonces allí se formaron sobre todo dos grupos, un grupo más radical marxista leninista, la FUDE, y uno más socialdemócrata, demócratacristiano, la Unión de Estudiantes Demócratas y entre los dos funcionábamos y cuando yo estábamos creo que en tercero, era yo delegado de mi curso pues saqué, hicimos un acto muy solemne, un poco infantil, también hay que reconocerlo, donde escenificamos la separación de la Facultad de Derecho y de sus estudiantes del Sindicato Español Universitario.

Que por cierto, el jefe provincial era mi posterior amigo, que entonces ya también era bastante amigo mío, Rodolfo Martín-Villa. Y desde ese momento pues ya fue todo lucha y combate. Nos acabaron metiendo la policía en la universidad cuando yo acababa la carrera y había una comisaría dentro de la universidad, fíjese usted la locura que era eso y lo absurdo, que ahí no pasó una cosa terrible pues porque no lo quiso Dios, vamos, porque, porque allí en cualquier momento podía haber habido..., todos los..., todas las mañanas bajaban los estudiantes, yo ya había terminado a cantar lo de “No nos moverán” y “Fuera policía de la universidad” y todo eso.

Y..., y bueno pues eso se iba acompañando de una curiosa, de un curioso apoyo de los profesores más mayores, muchos de ellos franquistas, pero que en..., al poner en la

balanza su ideología y su espíritu universitario el espíritu universitario salía adelante y eso pues nos ayudó mucho también.

M.A.: Respecto a los grupos que estaban trabajando en esta lucha antifranquista, ya me ha dicho más o menos mayoritariamente los dos en los que se..., se encuadraban. Presencia de socialistas, presencia de comunistas, de la...

G.P-B.: Comunistas, comunistas sí, comunistas sí, me estaban casi todos en la JUDE, socialistas también pero menos. Entonces claro, el Partido Socialista había tenido una represión durísima cuando se dismantelaron las ejecutivas del interior en los años 50, el asunto famoso del Pozo Fumeres, los asesinatos de dirigentes socialistas y el Partido Socialista se había encerrado en sí mismo como un partido en el exilio y había poca gente pero ya en esos acontecimientos que hemos empezado a decir, ya hubo aparición, Miguel Boyer, Enrique Múgica, etcétera, etcétera. Y eso fue en aumento, eso fue en aumento y, y cuando llegó la transición, y sobre todo cuando llegaron las elecciones los comunistas que pensaban que ellos que habían estado mucho más presentes se llevaron un chasco tremendo cuando vieron que lo que funcionaba era la memoria histórica y que el gran partido de la izquierda seguía siendo el Partido Socialista.

M.A.: Compañeros que recuerde concretamente dentro del comunismo que estuvieran trabajando en aquel momento, que fueran compañeros suyos de..., de promoción o de cursos...

G.P-B.: Bueno, de otros cursos un poco posteriores allí estaba José María Mohedano, que luego fue también nuestro, Román Oria que era delegado. Y luego bueno, estaban también, claro, Miguel Boyer que era compañero mío. Y había gente también del FELIPE, del Frente de Liberación Popular.

M.A.: Con el que usted tuvo contacto, por cierto, en principio, ¿no?, o ahí...

G.P-B.: Sí, quisieron cazarme.

M.A.: Efectivamente, eso es.

G.P-B.: Quisieron cazarme pero yo tenía las cosas muy claras, y por cierto que fue un..., me fue útil porque quien me..., me quiso... Yo entonces pues todavía tenía una tibia en relación con la Iglesia, porque mis amigos de entonces, Javier Rupérez, Ignacio Camuñas, Juan Luis Cebrián, etcétera, todos pues eran de congregaciones marianas y yo que nunca había sido pues una persona especialmente creyente pues me metí también en eso hasta que me enteré del misterio de la cosa, hasta que me enteré no de..., no del Evangelio y eso que sigo teniendo un gran respeto, sino de lo que era la Iglesia, jerarquía y...

M.A.: Como institución.

CAPÍTULO II: LOS EMPIEZOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO COMO ABOGADO

00:09:45:

G.P-B.: Y entonces me..., me aparté, pero durante ese tiempo un actual catedrático de Derecho Mercantil, Rafael Jiménez de Parga, que era de un curso siguiente al mío, pues me trajo el libro de Jacques Maritain “El humanismo integral” y..., y entonces la verdad que lo leí y me..., me gustó mucho el libro, me impresionó mucho y luego eso bueno, quedó ahí pero cuando ya al acabar al carrera y al hablar con Ruiz-Giménez que me aceptó como discípulo pues me dijo en seguida, claro, porque los maestros son, somos siempre así. “Bueno, ¿y su tesis?”. Y yo le dije..., yo entonces lo pensé y le dije así, “pues yo creo don Joaquín que puedo, puedo hacerla sobre el pensamiento político de Jacques Maritén”.

Bueno, y le pareció una idea magnífica, porque claro, Jacques Maritén había sido también, había sido embajador de Francia en Roma, coincidió un poco de tiempo cuando Ruiz-Giménez lo fue y luego fueron los dos auditores laicos en el Vaticano II. Y entonces a él le parecía muy bien aquella idea.

Y de ahí salió una tesis que tardé, porque claro, ya al mismo tiempo entonces no se podía vivir de la universidad. Al mismo tiempo estaba en el despacho, primero con mi padre y luego uno separado con Tomás de la Quadra Salcedo, con Josemari Mohedano y con algún otro abogado, Miguel Cid, Cebrián y..., y entonces pues en ese..., en ese contexto pues tardé más..., tardé seis años en hacer la tesis.

Yo creo que al final salió bien y me dieron un tribunal muy prestigioso, me dieron un sobresaliente *cum laude*. Y ya pues durante ese tiempo había ido yo ido ya acompañando y seguía acompañando después a don Joaquín en toda la actividad política que hacía, que yo era su mano derecha, le..., iba con él siempre a los viajes y todo. Y ahí la relación casi de familiar que tengo yo con la familia Ruiz-Giménez, ¿no?

Y..., y después cuando ya fui diputado me di cuenta porque hubo alguna gente que intentó aprovecharse de mi condición de diputado para obtener una licencia o esas cosas, me di cuenta que era incompatible ejercer la abogacía. Aunque es lícito, pero yo lo corté tajantemente, y desde entonces pues me he dedicado solamente a la universidad y a la política hasta el año 86 donde ya sólo..., bueno, la política sí porque sigo siendo militante del PSOE y ayudo en lo que me piden y tal, pero ya me he dedicado sobre todo a la universidad y a hacer lo que fue luego el, el gran proyecto de la Carlos III.

M.A.: Hábleme un poquito de sus inicios en los despachos en los que empieza usted a trabajar en pleno franquismo y cómo trabajaban en ese momento las personas que empezaban a tener algunas inquietudes sociales y políticas desde..., desde la abogacía.

G.P-B.: Bueno, hicimos incluso pronto, no me acuerdo en qué año, pero hicimos una..., una federación de trabajadores del Derecho dentro de la UGT.

M.A.: Sí, sí, sí, eso también le iba a preguntar.

G.P-B.: Que yo creo que era un poco ridículo después porque lo de trabajadores de Derecho. Pero bien, en aquellos tiempos todo valía, palabra. Y sobre todo nos centrábamos en las defensas de orden público y ante la jurisdicción militar, con muchos disgustos y con muchas tristezas a veces porque se hacían unas barbaridades enormes en aquellos tiempos.

M.A.: ¿En su despacho se tocaban en algún momento casos de laboralismo?

G.P-B.: Sí, también, sí, sí.

M.A.: ¿Quién los llevaba? Usted no, ¿verdad?, usted nunca trabajó el laboralismo.

G.P-B.: Pues yo sí, sí, llevaba, llevaba algunas veces alguna cosa. Yo, por ejemplo, defendí a un grupo de trabajadores de Miranda de Ebro que expulsar de una fábrica, defendí y ahí fue...

M.A.: ¿Ferrol, quizá alguien de Ferrol?

G.P-B.: Ferrol también alguna vez, pero sobre todo, sobre todo en..., en Fasa en Valladolid y de ahí vino luego mi conexión con Valladolid.

M.A.: Ah sí.

G.P-B.: Y ahí vino conocer a Tomás Rodríguez Bolaños y a Jesús Quijano y a toda la gente del PSOE de Valladolid. Y..., y la verdad es que sí me..., me gustó, me gustaba porque era más sencillo, pero tampoco era lo menos jurídico. Y entonces pues tampoco es que fuera lo más. Yo estaba mejor en los asuntos penales y luego tuvimos también algunos asuntos civiles y administrativos. Pero yo sobre todo penales, jurisdicción militar y Tribunal de Orden Público, pero salvo estos que le he dicho a usted de laborales.

M.A.: Algunos laborales. ¿Cómo organizaban el despacho? ¿Cómo...?

G.P-B.: Pues era una especie de cooperativa, yo era el..., el más viejo y el director, pero nos repartíamos los pocos dineros que iban, porque la mayor parte de la gente de..., de grupos, salvo que vinieran por sus papás y que sus papás fueran ricos, entonces sí les cobrábamos, pues en principio pues no cobrábamos más que los gastos. O sea, que yo claro, cuando ahora les veo a..., a Josemari Mohedano y a estos que siguen en el despacho, porque claro, Tomás también lo dejó, y veo que están..., hombre no digo yo que estén montados en el dólar como Garrigues o un gran despacho de estos, pero que están muy bien. Yo siempre digo: “caramba, qué..., qué cambio de los tiempos aquellos donde estábamos que malvivíamos”. Malvivíamos y siempre repartiendo en partes iguales.

M.A.: ¿Y cómo se planteaban las defensas que tenían de tinte político?

G.P-B.: Pues hasta el límite, la idea era llegar hasta el límite y sin producir un enfrentamiento frontal con los tribunales pero, por ejemplo, yo recuerdo de algún asunto donde éramos dieciséis abogados y empezó Federico Carvajal protestando y fuimos protestando todos los abogados y..., y cómo pues nos beneficiábamos objetivamente de un tanto por ciento, que yo creo que sería entre el 10 y el 15% de absoluciones que había pues porque no..., las estadísticas obligaban no a condenar a todo el mundo. Pero sobre todo en la jurisdicción militar tuvimos, yo tuve muchos disgustos y en el Tribunal de Orden Público también, porque recuerdo el caso del asalto a la Facultad de..., al Decanato de la Facultad de Derecho, un..., el cliente que yo..., que yo llevaba lo sacaron del Tribunal de Orden Público, que lo llevaron a la jurisdicción militar.

M.A.: A Emilio Villena, ¿no?

G.P-B.: A Emilio Villena, sí. Y como no pude, no pudieron probar su presencia allí pues el fiscal militar cambio la acusación por una acusación de asociación ilícita, por la que ya le estaban juzgando en el Tribunal de Orden Público. Y entonces yo protesté, pataleé y tal, pero fue lo mismo, le condenaron a tres años en el Tribunal Militar por asociación ilícita.

Y cuando empezó el juicio en el Tribunal de Orden Público, cuando empezó el juicio en el Orden Público pues yo alegué lo que llamamos los juristas un artículo de..., de previo y especial pronunciamiento para decir que eso ya estaba, que era cosa juzgada y que no se le podía volver a juzgar. Bueno, pues no me lo admitieron, tuvo que pasar el pobre otra vez todos los..., estando en la cárcel como estaba todos los trámites y solamente al final el fiscal retiró la acusación, pero son cosas de esas que podíamos llamar de ofensas gratuitas al derecho, ofensas gratuitas al sentido común, ni siquiera al derecho.

M.A.: ¿Cómo llegaban los clientes a su despacho?, generalmente...

G.P-B.: Yo creo que el boca a boca, ¿no?

M.A.: ¿Pero las organizaciones políticas en algún momento redirigían a su despacho?

G.P-B.: Pues hombre la gente socialista, siempre la ugetista también y luego mucha gente católica, muchos obreros y muchos estudiantes, también alguna gente del Partido Comunista.

Yo me recuerdo que uno de los grandes procesos contra el Partido Comunista yo defendí a un chico de Santander que era el segundo, el primero lo defendía con...

M.A.: ¿Militar o el TOP? ¿Ante las jurisdicciones militares o...?

G.P-B.: Aquel fue ante el TOP yo creo, sí y luego el principal que era otro, otro comunista más importante pues a este lo defendía don Enrique Tierno. Pero don Enrique Tierno que era un gran académico pero que sabía muy poco derecho práctico pues yo le ayudé, prácticamente le hice todas las cosas. Como él dice: “este chico Peces-Barba, que es tan simpático y tal, me hizo tal, las cosas...”.

M.A.: La manera de distribuir entonces los casos entre ustedes, entre la gente que estaba en el despacho ¿no tenía nunca que ver por cuestiones políticas, no?

G.P-B.: No, no, no, no, nada.

M.A.: Porque yo he visto que usted en el TOP ha defendido un montón de gente de Comisiones Obreras...

G.P-B.: Sí, sí, sí...

M.A.: ... gente de...

G.P-B.: No, yo era..., yo era el que decidía eso, yo era el que lo decidía porque era el jefe del despacho y salvo algún caso que me dijeron: “hombre, esto me gusta llevarlo yo”, pues lo distribuíamos según las necesidades de cada momento y lo cargados que

estuvieran unos u otros. Salvo, como digo, que vinieran alguien expresamente diciendo que le defendiera fulanito de tal.

M.A.: Y respecto al tema del Colegio de Abogados, cuénteme un poco cuál fue su relación con él, cómo evolucionó...

G.P-B.: Bueno, yo tenía...

M.A.: ... las protestas que pudieron hacer.

G.P-B.: ... yo tenía buena reacción con el Colegio, claro, mi padre tenía mucho prestigio en el Colegio. Lo que pasa es que allí hubo mucha resistencia a la politización. Me acuerdo en el congreso de León, que yo creo que debió ser el año 61 o 62, no me acuerdo muy bien.

M.A.: No, el congreso de León es en el 70.

G.P-B.: O en el 70. Bueno, pues en el congreso de León todavía era Decano don José Luis Del Valle Iturriaga y claro, allí estuvo, estuvo muy tensa la situación cuando decíamos todos al congreso en pleno “siiiiiiii” y decía él “nooooooooooooo”. O al revés: “nooooooo” y él decía “siiiiiiiii”.

Bueno, ahí hubo ya, ahí hubo ya una... Ahí conocí yo, por ejemplo, a José Luis Albiñana, el que luego fue presidente y que ahora es magistrado, que fue presidente de Valencia. Y a Mota, a mucha gente más, hicimos buenas, sobre todo los Gil-Robles hermanos, Jaime y..., y José María, y Alvarito, que era el más pequeño, el que luego fue Defensor del Pueblo. Y ahí pues sí yo creo que hicimos ya muchas cosas, ahí ya se empezó a ver que había una presencia de sectores progresistas bastante integrada y bastante firme.

M.A.: ¿Alguna cosa más que recuerde del congreso de León, de su participación en él o de cómo se organizó?

G.P-B.: Bueno, lo organizó el..., el..., el colegio que era del Valle, pero aquello se les escapó de las manos, y también recuerdo que entonces ya entendí que en León se comía muy bien.

M.A.: Respecto a las publicaciones de derecho concretas, ¿qué recuerda usted en aquella época?, algunas en las que participara usted. ¿Cuáles eran las más importantes? ¿Cuáles reflejaban más la oposición antifranquista desde los medios escritos?

G.P-B.: Bueno, yo la verdad es que se me ha olvidado también decirle que fue muy importante el..., el..., el Proceso de Burgos.

M.A.: Sí, también le iba a preguntar específicamente por eso.

G.P-B.: Sí, el Proceso de Burgos fue muy importante... Yo, ellos querían, los abogados vascos querían que un castellano y un catalán estuvieran, fuimos Solé Turá, José Solé Turá y yo. Y yo ya en aquel momento me di cuenta que aquello iba muy mal camino,

¿no?, que allí había gentes muy impresentables que eran auténticos asesinos y que luego había una gente muy ingenua y muy idealista.

Yo que había dicho que no quería a nadie que estuviera acusado de asesinato, pues defendí a un chico, Víctor Arana Bilbao que luego se convirtió a..., a UGT y fue peón caminero cuando la..., cuando se produjo la amnistía y que era una gran persona. Y..., pero yo ya de algunos ellos ya yo me juré que nunca más volvería a intervenir en este asunto que me habían cogido un poco de primo, o porque todavía había la aureola de que ETA no era..., y no era más que... Bueno, ya habían matado al..., a un inspector de policía, cosa que yo nunca estaba a favor de ese tipo de acciones. Y..., pero que yo fue cuando entendí que eso iba a ir pues muy mal, como luego se confirmó.

M.A.: Sí, le preguntaba por las publicaciones de..., de..., si usted ha colaborado en alguna colaboración específica de temas de abogacía en aquella época, durante el franquismo.

G.P-B.: Pues la verdad es que no me acuerdo muy bien, igual lo sabes tú mejor que yo.

M.A.: Sí, en alguna ha escrito pero no..., no regularme.

G.P-B.: No.

M.A.: Después hablamos un poquito si nos da tiempo del tema de “Cuadernos para el Diálogo”, pero...

G.P-B.: Sí, ah bueno, en “Cuadernos” sí, claro.

M.A.: Claro, eso lo dejamos un poco al margen a ver si podemos.

G.P-B.: Sí, no, pues yo creo que así de..., de tipo colectivo. Hombre, yo presidí en un momento la Asociación de Abogados Jóvenes que allí supongo que se daría el manifiesto, pero la verdad es que no me acuerdo muy bien. Yo de los temas de trabajo yo me acuerdo sobre todo de los académicos.

M.A.: Claro, sí. Respecto a la abogacía internacional, ¿en algún momento tuvieron algún movimiento de la abogacía internacional en relación con su despacho o a usted personalmente?

G.P-B.: Sí, yo tuve alguna relación sobre todo con los abogados franceses de la FCDT, Metro Weil que era, fue un abogado que vino como observador al Proceso de Burgos, que éramos personas muy próximas ideológicamente, porque yo creo que éste era un socialista cristiano y otras todavía, pero seguía..., yo ya era socialista, siempre lo fui pero todavía no estábamos en el PSOE.

En el 70 estaba yo ya empezando a..., a tontear, eso fue en el 72 cuando se produjo y entonces teníamos con Metro Weil, y luego ya seguí yo manteniendo mucha relación de asuntos que él me mandaba o que yo le mandaba a él, etcétera, a París. Por acordarme así de alguno.

M.A.: Muy bien...

G.P-B.: Weil, con doble uve.

M.A.: ¿Cómo, cómo se escribe...?

G.P-B.: W, E, I, L, Weil.

CAPÍTULO III: LA ENTRADA EN LAS INSTITUCIONES SOCIALISTAS

00:25:05:

M.A.: Muchas gracias. Su entrada en el socialismo entorno al 72 aproximadamente, ¿verdad?

G.P-B.: Sí.

M.A.: ¿Cómo es, cómo finalmente se decide a entrar oficialmente a...?

G.P-B.: Bueno, pues porque era, era..., eso caía por su propio peso. Nos llamábamos antes un grupito, los huérfanos de la gente de “Cuadernos” y decidimos dejar de serlo. A través sobre todo de, a mí el que me dio la entrada y eso fue Enrique Moral Sandoval y..., y también tuvo intervención Pablo Castellanos, cuya evolución posterior lamento muchísimo.

M.A.: Hablé con Enrique Moral para hacer el artículo que le pasé a usted.

G.P-B.: Sí.

M.A.: Sobre su figura y su trayectoria y él me comentó que usted fue una de las personas que tuvo más importancia en la reconstrucción de UGT en el tema de los académicos de aquel momento.

G.P-B.: Sí, sí, sí.

M.A.: Entorno al 75, 77.

G.P-B.: Hicimos..., hicimos bien, allí había, bueno, había de todo. Me acuerdo que hacíamos las revisiones en mi despacho y en Conde de Xiquena, con Federico Carvajal que fue una..., otro de los puntales absolutos. ¿Vais a hacer algo con Federico Carvajal?

M.A.: Con Federico yo ya le he entrevistado, estuve con él y también hicimos una...

G.P-B.: Tiene una apariencia de aristócrata y tal, pero ha sido un luchador extraordinario, eh...

M.A.: Una buenísima persona.

G.P-B.: ... una persona fuera de serie, fuera de serie. Con Federico sobre todo y con algún otro más de los abogados y él siempre cuenta que había uno, que ahora mismo estoy intentando recordar, pero no me acuerdo, que un día en mi despacho le dio un vómito de sangre, eh, y..., y Federico dice: “buaah, Gregorio estaba más preocupado por el suelo de su este que por el vómito de sangre de este y tal”. Que era..., no me puedo

acordar ahora cómo se llama. Y..., y ahí pues sí se hicieron muchas..., se hicieron muchas cosas para UGT, claro, muchas cosas.

M.A.: ¿Viajes por España intentando hacer captaciones?

G.P-B.: Pues yo hice el partido en varios sitios. Yo creo que inicié el partido en Navarra, en..., estuvimos en..., ay, ¿cómo se llama este sitio?, donde la zona más castellana de Navarra, en la zona..., o más aragonesa, la menos vasca. ¿Lo tienes tú por ahí el sitio?

M.A.: Ahora mismo no sé a cuál se refiere, pero...

G.P-B.: Dime pueblos importantes de Navarra, hombre.

M.A.: Pues, eh, no sé..., ahora mismo no te lo puedo decir.

G.P-B.: ¿No? Bueno, pues en..., en..., en un sitio que había, que era un seminario, yo creo que era un seminario...

M.A.: Algo por aquí quizá, alguna anotación de esto, sí.

G.P-B.: Seminario, yo creo que era de monjas, un convento de monjas, allí lo hicimos. Hicimos una caldereta de..., de cordero, cosa de la que siempre me arrepentiré porque el cordero no se puede tomar más que con agua y sal, como se hace en Valladolid, pero bueno, aquello se hizo entonces, cuando yo estaba con Enrique Múgica y con Eusebio Fernández, que es otro compañero nuestro de la universidad que ayudó mucho en eso y que, por cierto, el día del juicio de..., del juicio de..., de Carrero.

M.A.: Sí.

G.P-B.: Pues cuando ya se había disuelto todo y estaba todo el follón montado en principio pues le dieron unos falangistas en..., en la calle Génova, que es bastante grande, que se vino a mi casa, igual que a Mohedano que también le dieron otra paliza otro día. Y todos venían luego a mi casa a ver qué..., para que les ayudásemos y les curásemos un poco las heridas para que no los vieran sus familias. Lo hice esa extensión, lo hice en Valladolid por supuesto, lo hice en Navarra, lo hice...

M.A.: En Burgos.

G.P-B.: ... en Burgos, lo hice en Salamanca.

M.A.: En Valencia.

G.P-B.: En Valencia, sí, sí, en Valencia estuvimos al principio, sí, al principio. En casa de un..., de un electricista que tenía una tienda y ahí fue donde empezamos las cosas más o menos a hacer, que ahora mismo no me acuerdo, ni me acuerdo cómo se llama y yo se lo digo siempre a estos nuestros, que presumen de ser viejos en Valencia. Digo: “bueno, yo soy mucho más viejo que vosotros”.

M.A.: Entre los fundadores.

G.P-B.: Y en Andalucía también.

M.A.: ¿En Logroño?

G.P-B.: En Logroño también, si allí donde descubrí yo a Javier Sáenz de Cosculluela.

M.A.: De Cosculluela, sí.

G.P-B.: Sí, ¿qué más sitios recuerdas...?

M.A.: En principio estos son los que tengo más controlados, ¿no?

G.P-B.: Sí, sí.

M.A.: Esta zona...

G.P-B.: Y luego yo ayudé mucho a la extensión a través de la formación.

M.A.: Eso es lo que le iba a preguntar, la otra vertiente importante que fuera...

G.P-B.: Sí, porque yo a mí pienso que no se fiaba mucho de mí y en Suresnes no pude ir y ni siquiera me invitaron y además no querían saber nada de mí, la verdad.

M.A.: Pero usted había estado ya en Carmeaux impartiendo un par de...

G.P-B.: Sí, sí, sí, sí.

M.A.: ... dirigiendo un par de cursos de...

G.P-B.: Sí, sí...

M.A.: ... Carmeaux en...

G.P-B.: Y allí..., allí entró uno de los que para mí son uno de los grandes socialistas que es el ministro de la Presidencia, este...

M.A.: Sí, que le entrevistamos y también y por cierto él..., él nos lo dijo que le había impresionado mucho estar allí en Carmeaux.

G.P-B.: Bueno no, es que me dijo... me dijo este..., me dijo Txiqui, me llamó y me dijo: "oye, te mando un chico de quinto de Derecho, tienes dos días para que se inscriba, y lo..., lo convencimos en seguida. Y..., y luego esas de Carmeaux fueron dos veces, eh.

M.A.: Sí.

G.P-B.: Antes, pero bueno, ellos no querían y entonces yo..., la verdad es que aquello me disgustó un poco. Y luego en el 76 cuando ya se hizo el primer congreso en libertad aquí, pues las gentes de Madrid me presentaron como candidato a la presidencia, bueno, a la vicepresidencia, porque el Presidente era Ramón Rubial...

M.A.: Sí.

G.P-B.: ... que no presidía. Que me presentaron a mí y entonces Alfonso presentaron a Martínez Cobo, persona por cierto extraordinaria y..., y entonces hizo así Alfonso un recuento que había ganado Martínez Cobos. La gente protestó, se hizo un recuento en firme y había ganado yo. Entonces claro, ahí estuve yo de jefe del PSOE durante tres días, recibíéndolas, cosa que yo creo que entonces porque no tenían, no se fiaban de mí Alfonso y Felipe. Bueno.

El hecho es que yo cuando acabó aquello yo acabé ya reventado, porque me acuerdo que me senté un día, eso era en diciembre creo, a las cinco de la tarde y no me levanté hasta las doce de la mañana del día siguiente de aquella mesa, y a mí ya me daba lo mismo el PSOE y todo, lo único que quería era...

M.A.: El cansancio.

G.P-B.: ... una..., descansar, un baño y una cama. Y la verdad es que bueno..., tampoco se portaban muy bien conmigo, ahí conocí yo a todos, porque claro, les tenía que recibir yo oficialmente, cosa que cabreaba a Felipe y a Alfonso mucho. Y luego ya llegaron las elecciones y yo pues había pensado pues no presentarme, pero entonces cambió el clima y entonces se empeñaron, Felipe la verdad es que insistieron en que me presentara y yo a Felipe le dije que no, porque la verdad es que Felipe es otro tipo de persona pero Alfonso Guerra ya insistió muy cariñosamente ya, pues bueno. Yo acepté y cuando empezamos, cuando se construyeron las Cortes en el Congreso me..., se iban a constituir, mejor dicho, me dijo..., me llamó Alfonso y me dijo: “oye, vente conmigo a la reunión con Hernández Gil y tal”. Yo fui con él y me dijo entonces: “queremos que seas tú el portavoz y secretario general del grupo parlamentario”.

Yo la verdad es que bueno, Enrique Múgica se enfadó muchísimo, porque quería serlo él. Y bueno, aquello ya funcionó normal, hasta el final de esa..., de la legislatura ya siguiente después de la Constitución, cuando se hizo el acuerdo ese para disminuir los ámbitos autonómicos. La LOAPA se llamaba aquello, ¿no?

M.A.: Sí.

G.P-B.: Sí. Y entonces yo de allí me lavé las manos, dije que yo no participaba en eso, que yo no estaba de acuerdo y entonces dejé de ser portavoz un poco de tiempo. Y ya también otra vez tienes que retirarte, me quiero retirar, ya estaban las perspectivas de la victoria del PSOE...

M.A.: ¿Cortamos?

G.P-B.: Sí. Bueno.

CAPÍTULO IV: LA IMPORTANCIA DEL DERECHO

00:34.17:

M.A.: Sí, le quería preguntar también una cosa que hemos dejado un poquito antes al margen que era el tema de su participación y..., en “Cuadernos para el Diálogo” durante tanto tiempo y el peso que se tuvo en el, en el antifranquista.

G.P-B.: Bueno yo..., yo la verdad es que enteré un día, me vino un chico de un..., yo ya había acabado la carrera, estaba ya con Ruiz-Giménez, un chico de un colegio mayor para decirme: “oye, que ayer ha estado tu maestro en el colegio mayor”, no sé si era el Covarrubias o el que fuera, creo que era el Covarrubias. “Y allí ha dicho que quiere montar una revista y entre con la gente con la que quiere contar ha mencionado tu nombre”. Ah, pues muy bien. Y luego ya me lo contó Ruiz-Giménez.

Hubo una primera parte donde se vio en unos primeros momentos la ingenuidad de don Joaquín, porque allí había invitado también a Pilar Primo de Rivera y a una..., y entonces allí nos planteamos y dijimos que ni hablar. Y entonces bueno, él rectificó en seguida, y aquello fue una empresa mixta de algunas minorías comunistas o anarquistas o sindicalistas, pero con una masa grande de socialistas y de democristianos. Y en la..., en el avance y en el proceso pues al final nos quedamos nosotros con..., con el santo y la seña y los democristianos se enfadaron, entre ellos Óscar Alzaga y se medio fueron o se quedaron a...

Y claro, “Cuadernos para el Diálogo” ha tenido una influencia extraordinaria en la vida española, extraordinaria. Muy, muy importante y, y no solamente muy importante sino muy, con mucha influencia, vamos, con mucha..., dando mucho en los temas fuertes y..., y con una..., con un protagonismo muy grande de Pedro Altares, que en paz descansa, y también con un protagonismo importante del gestor administrativo que era Rafael Martínez Alés, estos dos fueron muy claves y luego pues todo lo que pudimos hicimos allí.

M.A.: Un poco para terminar con el tema de su trabajo como abogado durante, durante el franquismo porque no se prologa su trabajo en los..., en los tribunales...

G.P-B.: No.

M.A.: ... después a partir de la transición. ¿Qué importancia cree que tuvo en la lucha antifranquista el trabajo de los abogados en general?

G.P-B.: Pues muchísima.

M.A.: Tanto desde el laboralismo, como en los tribunales...

G.P-B.: Muchísima, muchísima...

M.A.: ... de orden público, en el Tribunal de Orden Público.

G.P-B.: ... muchísima, muchísima porque fueron los primeros que iniciaron la revuelta profesional, porque vivíamos más de cerca las barbaridades, esas, esas multas de 100.000 pesetas que si no se pagaban en 24 horas, si no llevabas papel de pagos al Estado te metían en la cárcel un mes, cosas de esas brutales. Pues eso... Y luego pues también que yo con ese motivo pues sufrí mucha represión, se retrasó mucho mi propio desarrollo académico, que para mí eso era lo más importante de todo y me perjudicó mucho esa posición, para los que mandaban entonces en la asignatura y..., y todo eso digamos tuvo mucho coste personal para mí pero al mismo tiempo mucha gratificación.

M.A.: Usted fue suspendido...

G.P-B.: Un año entero.

M.A.: ... durante un año efectivamente.

G.P-B.: Sí.

M.A.: En tres sentencias distintas.

G.P-B.: Cuatro, cuatro.

M.A.: Cuatro sentencias de tres meses cada una, ¿verdad?

G.P-B.: Bueno, sí, cuatro de tres meses y en la..., y recurrimos las tres primeras, me llevó el asunto mi amigo Leopoldo Torres y ya a la cuarta dije: “mira, vamos a dejarlo, vamos a dejarlo”. Entonces cuando ya no recurrimos me lo rebajaron a un mes, o sea, que era una cosa de burla auténtica. Recurres y no te hacen nada, no recurren y te rebajan.

M.A.: Además de estar desterrado durante el estado de excepción...

G.P-B.: Sí, confinado, el término técnico es confinado.

M.A.: ...confinado en el estado de excepción pues venía...

G.P-B.: En un pueblo muy bonito de la provincia de Burgos, Santa María del Campo.

M.A.: ¿Y había una cierta impunidad superior de los..., de los abogados para poder trabajar en determinados temas, por ejemplo, respecto a otras profesiones?

G.P-B.: Bueno, yo creo que había más protección sí, pero hasta un límite. Claro, cuando nos pasamos nos zurraron bien zurrados claro. Pero, pero sí, porque claro, era muy gordo ante la abogacía internacional decir que se reprimían a los abogados en sus defensas y tal.

M.A.: De la huelga del Tribunal de Orden Público ¿recuerda cómo fue su participación en ella?

G.P-B.: Sí, fue, fue, es decir, yo fui uno de los padres de aquella criatura, sí. Y la verdad es que tuvimos un gran éxito, fue un éxito extraordinario. Y el tribunal estuvo..., me cabreó muchísimo. Yo tuve incluso un tema muy..., de tipo profesional tenso porque unos, unos defendidos míos que eran hijos de un capitán de la policía armada, que era muy buena persona, pero que querían que les..., alguna cosa le habrían dicho de que si se celebraba el juicio, porque claro, les iban a absolver. Entonces a mí me presionó muchísimo, pero yo no quise hacer de esquirol ni mucho menos, y aquello me costó con aquella familia, aunque luego soy muy amigo de esos chicos que son..., uno de ellos es catedrático también y tengo muy buena relación con ellos, pero en aquellos momentos fue un momento de tensión, porque claro el padre, al adre lo utilizaron como ariete para romper la huelga y yo no la rompí.

M.A.: ¿Y la trascendencia entonces de aquella huelga?

G.P-B.: Muy grande, muy grande. Hombre, inmediatamente pues parecía que no pero sí fue muy grande y fue..., yo creo que ellos moderaron las cosas a partir de entonces.

M.A.: Y también respecto al desarrollo del trabajo de la abogacía durante el tiempo de...

G.P-B.: Sobre todo, sobre todo a la imagen extranjera de España.

M.A.: A la imagen exterior.

G.P-B.: Sí.

M.A.: Sí, le preguntaba, en el tiempo ya de la transición, respecto al trabajo de la abogacía, qué importancia tuvo el asesinato de los abogados de _____.

G.P-B.: Muy grande.

M.A.: ¿Cómo recuerda usted toda aquella situación y cómo influyó en su...?

G.P-B.: Pues recuerdo varias cosas, recuerdo el..., el gran acto. Primero el impacto que nos produjo, porque claro, de esos chicos y chicas tres habían sido alumnos míos y yo los quería muchísimo. Y con otro, con...

M.A.: ¿Quiénes habían sido alumnos suyos?

G.P-B.: Había sido alumno mío Sauquillo y luego otro que no me acuerdo, la novia de Sauquillo y otro que se llamaba Valdelvira, que se fue también, murió. Ese le había tenido yo enfrente en un divorcio o en una separación, entonces no había divorcio, absurda de un matrimonio de setenta y muchos años, y entonces él y yo nos conjuramos para decir y lo conseguimos evitar. “Mire usted, oiga, ¿cómo se van ustedes a separar con setenta y tantos años?, no tiene sentido”. Las cosas no eran como ahora, claro. Y..., y entonces lo conseguimos evitar y yo tenía..., yo había con ese chico una relación estupenda que era una persona magnífica, Enrique Valdelvira y por eso sufrí mucho el momento y luego claro, me preocupé porque ya yo creo que a la vuelta del entierro, yo vivía entonces todavía en Bárbara de Braganza y al llegar a mi casa me encontré a dos guardias civiles con mosquetón en la puerta y venían a protegerme, venían a protegerme y ya desde entonces la verdad es que no me he quitado eso de la protección policial hasta el año 92, y el año 92, bueno, los años del Presidente del Congreso claro, y tal. El año 92 ya estaba libre y yo estaba respirando de eso y cuando asesinaron a..., a Paco Tomás y Valiente, tan grandísimo amigo mío y al que yo metí en el lío, porque yo fui el que le dije que él era un gran juez y tal, no quería, decía. “soy un historiador del derecho y tal”. Entonces conseguí que se animase, y claro, pues yo su muerte la viví doblemente como amigo y también por sentirme un poco responsable de haberle metido en política, no desde luego de que le hayan matado, porque eso era una brutalidad tan grande y tan absurda y...

Y entonces cuando le mataron me volvieron a colocar escolta, y hasta hoy. Porque luego ya vino el tema del alto comisionado de apoyo a las víctimas del terrorismo y ahí con una reacción que tanto me extrañó a mí por parte de..., por parte del PP, que yo siempre

había tenido muy buena relación con ellos personal, yo nunca he tenido problema, ni en mi época de Presiente, una buena amistad con Manolo Fraga y bueno, se produjo ese, ese hecho increíble, bueno, qué le vamos a hacer.

M.A.: Un ataque personal además, ¿verdad?

G.P-B.: Personal, sí, sí.

M.A.: Vale, le quería preguntar también, y ya vamos a terminar, ya como es su... su tiempo, ya no..., no tenía más tiempo. Le quería preguntar cómo ha influido toda su etapa, no sólo de profesor sino también de persona implicada en el derecho práctico durante la época de Franco. De cara a su..., a su trabajo en la Constitución.

G.P-B.: Bueno, pues hombre, eso me dio mucha experiencia y yo creo que me vinculó mucho al sentido común y al buen uso de la cabeza que debemos tener los juristas. Yo creo que la Constitución española es una constitución llena de buen sentido cuyo núcleo esencial del consenso sigue vivo y que las reformas que hay que hacer, no solamente esta técnica que se ha hecho sino otras que hay que hacer, Corona, Europa, Senado, etcétera. Quitar todos los artículos que se refieren al acceso a la autonomía y sustituirlos por un artículo que describa a las comunidades autónomas, incluida Ceuta y Melilla, porque cuando Ceuta y Melilla como ciudades autónomas fueron españolas Marruecos no estaba ni soñado, y luego pretender que eso por estar allí geográficamente es un absurdo.

Bueno, y luego un segundo párrafo que diga que esa lista es inamovible, que nadie se puede salir. Que un país, vamos, eso no hay que decirlo y siempre, solamente lo primero, que un país que tiene, que es soberano desde hace 500 años nadie va a conseguir que un sector, un fragmento del Estado se separe. Eso es lo que hay que decir, y eso es lo que hay que hacer también, creo yo como..., pero ninguna de ellas afecta al núcleo de la Constitución, que está bien hecho.

Yo por eso siempre digo, que estos listos que entonces no estaban y que les gusta el protagonismo y que quisieran hacer una segunda transición, y estos chicos de las..., de los indignados, que tienen razón en alguna de las denuncias que hacen, pero que vamos, pretender que todo empiece con ellos y que la Constitución no haya servido para nada y que el PSOE y el PP la misma mierda es, y que no queremos elecciones, pues esas cosas de ahí al fascismo hay una distancia muy pequeña.

M.A.: Muy bien, ¿alguna valoración más que quiera hacer?

G.P-B.: Nada, nada, nada, nada, muchas gracias.

M.A.: Muy bien, pues muchas gracias.

G.P-B.: Nada, a vosotros.